

---

# Escalas

---

**BULLA.**—*Metete mucha bulla. Escandaliza. Bullidor, inquieto, que desazona, que agita. Peligroso. Un agitador peligroso. Porque bulle.*

**BULLIR.**—*Agitarse. Bullir la sangre, le bulle la sangre. No bulle, no rebulle, está muerto, inánime. Pero si bulle es que está vivo, que vive. Bullir, vivir agitadamente, como bulle el agua, como hierve el agua, porque bullir es hervir.*

**HERVIR.**—*Entrar en ebullición, ponerse en bulla. Moverse inquietamente. ¿Para qué? Para ser otra cosa, para cambiar de estado, camino del vapor, de la nube. Ascensión. Transmutación. Hervir, con h. Pero la h no hierve. Es lo único que no hierve en hervir. Está muerta, es un cuerpo, un resto sin alma. El alma era su f.*

**F.**—*Letra de la fe. ¿En qué? En todo, fe por fe, fe en la fe, fe por razón de ser, fe de vida. Hervido, pero con la letra de la fe, con f.*

**FERVIDO.**—*Ardiente, consumido en ardor, lo que se quema, la llama con conciencia. La conciencia toda llameante, en llamas. Févido.*

*Es decir, hirviente, que hierve, que bulle, con la letra de la fe, en hervor, pero con fe.*

**FERVOR.**

PEDRO SALINAS

12 marzo 1930.

---

# 4 SERMONES

A. D. Miguél Unamuno

# Dios, Patria y Ley

En frío, voy a revelar lo que es un sánctico por sí solo.

Aquellos que al bucear a oscuras por una estancia no hayan derribado un objeto, tropezado contra una sombra o un eléctrico; o al caminar en el desierto en la más hálida de las noches al almorzar eléctrico e instantáneo de otra alma, que se sienten con dos balas de pólvora o plomo las caderas.

Hayen los que ignoran el chirriar de una cicorra sobre un clavo o el desconcierto de una añada pisada sobre las coyunturas de las losas.

Permanecen impávidos sobre los nudos de las madresas todos los que hayan oído, tocado y estado en un sánctico.

Van a saber lo que es un sánctico por dentro.

\*\*\*

La primera verdad es esta:

No puedo averiguar siempre sus intenciones, porque siempre hay ciclos reacios a que las superficies inexplicadas revelen su secreto.

La mala idea de Dios la advina una estrella en seguida.

Yo os aconsejo que no miréis al mar cuando en estridido por el estruendo y papeles de estraza absorben los resacaes de las algas.

Para un espíritu perseguido, los peces eran sólo una espina que se combala al contacto de un ardo de socorro, o cuando las trenas de las costas, fundidas con el aceite hirviendo, volaban a cabecear las espaldas del hombre.

No le habéis, desmado como está, asediado por tres vahos nocturnos que se ahogan: un amarillito, otro ceniza, otro negro.

Atendá. Está es su voz:

Yo sería un árbol solo en medio del mar, si la ira inocente de un rey no lo hubiera inundado de barina y cabeleras de almirante no azotaran la agonia de los navegantes.

Yo sería un ave que se lanzara de la derrota de aquel hombre que anduvo por el océano enduro para ahogar sus fantasmas, y sólo cuando me hubieran molido con la derrota de la sangre y las algas más venenosas le chuparan los ojos, cuando la libertad empujaba hacia él, concordiando desde el demonio más alto de los rompedillos.

\*\*\*

La segunda verdad es esta:

Una estrella diluida en un vaso de agua, devuelve a los ojos el color de las ortigas o del ácido prúsico.

Pero para que perdieren la vista en un cielo de vacaciones, lo mejor es que extiendan la diestra y comprueben la temperatura de las lluvias.

Al que me está leyendo o escuchando, pido una sola silaba de misericordia si sabe lo que es el roce insistente de una mano contra las piernas que se unen en un cepo.

También le suplico una dosis mínima de cloruro de sodio para morder los dedos que se ahogan en sus yemas de los dedos del escalido último de un sueño: el cráneo diminuto de las aves.

Te aquí al hombre.

Un hombre, arrastra col de las paredes entre las uñas, y su nombre y apellidos, rasgado con fuego, desde los vértices de los pulmones hasta las proximidades oscuras de las riñones.

No le toqués, ardiendo como está, asediado por millones de manos que ansían pulsarlo todo.

Escuchade. Esta es su voz:

¡Mi alma es sólo un cuerpo que fallece por millones y rozae con los objetos vivos y difuntos.

En mi cuerpo hubiera habitado un alma, si su sangre no le tirara desde el primer día en que la luz se dió cuenta de su inutilidad en el mundo, a sumergirse en los contactos sin eco; como el de una piedra dormida, contra la lina sánctica de un cobertor o un traje.

contendidas la oscuridad del infinito y la boca de lobo.

\*\*\*

La tercera verdad es esta:

Para decora de aquel hombre a punto de morder las candélas heladas que maldicen los cuerpos amagados por el Espíritu Santo en el sulfuro de los volcanes, la agonia lenta de su enemigo se le apareció entre el légame inmóvil de un hombre al que se le había unido.

Vais a hacerse un favor, antes de que empuen las soldaduras de los tubos y vuestras lengas sem de tricelina, vodoformo o palo de escoba; electrizar las pueras y masar el cuello del gato una lata de petróleo para que la muchedumbre de los ratones no cuente a la punta de un hombre al que se le había unido.

Yo como en las superficies sin rcos siempre se desmanan cascos y ladrillos que dificultan la pureza de las alparagatas que sostienen el mal humor y aburrimiento del hombre, idos aproximadamente al filo de aquella conuvidia limosa donde las burbujas agonizantes se suceden de segundo en segundo.

Porque no existe nada más saludable para la arcilla que madura la muerte como la postrera contemplación de un círculo en ruina.

Yo os prevengo, quebrantafios y mujeres quebrantafios, que no os exponáis de los pianetes y los osarios, yo os prevengo que cuando el alma de mi osario hecha bala de cañon perfora la Tierra su culpa se resaca en la tormenta del toro o el hálito acre y amarillito que desprende la saliva seca del mulo, comenzará la perfección de los cielos.

Yo os prevengo, que no os exponáis de multitud de esqueletos violentadores de cerraduras y tabiques, que aun no sube a la mano izquierda del hombre la sangre suficiente para extrangujar bajo el limo una gargarita así desposeída ya del dent roentrocado de la agonia.

\*\*\*

La cuarta y última verdad es esta:

Cuando los escalas son mordidos por las sombras y unos pios poco seguros intentan comenar y en los rincónes donde el polvo se desluciona sin huellas, las telarañas han dado sepultura a la guerra del mosquito, sobre el silencio hímico y cóncavo de las bodegas se persiguen los diez ceros que desprende el cadáver de un hombre al que se le había unido.

Es más yudico que a las oscuridades sin cometas bajan en busca de su cuerpo los que atados por la rábia odionosa que la corrupción de los ciclos tuvo lugar la misma noche en que el vinagre invadió los toneles y descompo en las celosas de las vírgenes.

No abandonéis a aquel que os juró que cuando un difunio se emborracha en la Tierra, su alma le imita en el Paraiso.

Pero he de aquel hombre que yace entre las duelas comidas y los aros molosos de los barriles ahondados, se desespera en el fermento de las vidias más agrias y grita en la rebosadura de los vinos impuros.

Escuchad. Esta es su voz:

¡Mi casa era un saco de arpiller, inservible hasta para remendar el agujero que abre una calumnia en la órbita intacta de una estrella inocente.

No asustaros si os afirma que, yo, espíritu y alma de ese muerto bode, huia por las noches de mi fardo para desangrarme las espaldas contra las puntas calizas de los quillos ocultos.

Pero he de aquel hombre que vive entre los montos descompostos que mi alegría se consume, a lo largo de las maderas, en las fermentaciones más tristes que sólo causan la muerte al hormigón anónimo que trafica con su grano de orujo.

\*\*\*

En frío, yo sabría lo que es un sánctico por dentro.

RAFAEL ALBERTI

## "El jardín de los frailes"

DE

MANUEL AZAÑA

5 PSETAS

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.)

Príncipe de Vergara, 47 y 44

MADRID

El grílo de D. Miguél de Unamuno al volver a España ha sido este: "¡Dios, Patria y Ley! ¡A los que no saben distinguir de grílo a la ley ha sonado malo por su sencillez, sin entender la diferencia, que es sólo de una letra, pero letra inicial, y que, por serlo, lleva, que con sangre ha entrado, con sangre tiene que salir, salir con la suya; con eufusión, y no por transfusión de sangre, de sangre real o espiritual, que es sangre de cosa, no de persona, aunque de cosa personal y no al contrario—cosa de personalidad y no personalidad de cosa— cosa o cosas que son de Ley, de verdad. Por todas estas cosas, que son las de la Ley, todas las de la Ley, y no las de la legalidad, por todas estas cosas viene D. Miguél de Unamuno a España y grita, porque es grílo el que al llegar, "¡Dios, Patria y Ley!". ¡Grito cristiano, de agonia, de verdadera lucha espiritual! Cosas de D. Miguél de Unamuno dicen que son "¡Dios, Patria y Ley!", a voz en grito de verdad, grílo real o causal o realizado o realado; grílo puesto en el ciclo como una bandera de guerra popular; grílo cristiano, agonizante, de verdadero luchador espiritual.

estas cosas vienen pero no se van; las que se van son otras, lentas, pesadas, turbias, cosas que son desgracia por no saber añadir nada a la Ley ha sonado malo por su sencillez, sin entender la diferencia, que es sólo de una letra, pero letra inicial, y que, por serlo, lleva, que con sangre ha entrado, con sangre tiene que salir, salir con la suya; con eufusión, y no por transfusión de sangre, de sangre real o espiritual, que es sangre de cosa, no de persona, aunque de cosa personal y no al contrario—cosa de personalidad y no personalidad de cosa— cosa o cosas que son de Ley, de verdad. Por todas estas cosas, que son las de la Ley, todas las de la Ley, y no las de la legalidad, por todas estas cosas viene D. Miguél de Unamuno a España y grita, porque es grílo el que al llegar, "¡Dios, Patria y Ley!". a voz en grito de verdad, grílo real o causal o realizado o realado; grílo puesto en el ciclo como una bandera de guerra popular; grílo cristiano, agonizante, de verdadero luchador espiritual.

JOSÉ BERGAMINI  
Madrid, 1930.

# Homenaje

Unamuno, desde siempre, vive en período agónico. Y esta actitud de intertumbore, este angustioso vivir al borde del no vivir, ha hecho temblar todos sus libros. Su obra entra en este mirando en el espílo de la muerte; y de este continuo mirarse, de este continuo sentirse impedido hacia el gran naufragio, de esta tremenda lucha contra el implacable monstruo, nace la riqueza dinámica— a rcos alucinante— de esta obra, la complejidad—aun la misma contradicción— de toda su poesía, su patetismo.

Hay dos suertes de hombres creadores: los que se pasean por la maravillosa corteza de las cosas y los que prefieren clavar en el mundo las uñas para verle las entrañas. Unamuno es de los segundos—de aquí nace su calidad filosófica—; pero también, y al mismo tiempo, escudriña en lo que hay tras de las cosas; el mundo le sirve de lente para avizorar en trasmundo—de aquí, su calidad religiosa—. Toda la agonia de Unamuno se explica así: la lente está turbia y, a veces, al través de ella, sólo desfilan sombras, astros sin rumbo, inquietud pavorosa—de aquí su calidad de nervioso poeta—. Porque Unamuno es el gran herje de nuestro siglo, desde el punto de vista tradicional, y el gran poeta de la intimidad y del desierto de todos los puntos. La intimidad de Unamuno, revelada principalmente en ese perenne vaivén entre la entraña del mundo y lo que amaga tras el mundo, es quizá la más opulenta de nuestro siglo, porque nunca pierde de vista el problema de más ricas, aunque más sombras, incitaciones. Y aunque no fusse la más lírica, es, desde luego, la más rebelde, la más libre. Por eso el preceptista—como el político oportuno y el pacífico creyente—suelen morder aborrazados de la vida la obra, tan lozanas, del autor de Niebla. Al fin, son ellos los que quitan y ponen comas y los que pueden señalar exactamente la trayectoria de todos los para Unamuno errantes e imprevisos tras los ojos de quienes suelen achacar a la obra—admirable y cínica—de Unamuno, cierta especial personalidad. Tanto daría castigar al rico con su propia riqueza, insultar a Goethe con el propio Fausto.

Pero estas son cosas de los consumidores y de los manoseados, siempre de centinela ante los ojos. El creador podrá darse haecere orgulloso—dice el propio

Unamuno—, pero jamás sánctico como el consumidor; pero jamás gozador de lo que encontró creado? Y, en efecto, toda la obra de Unamuno es tan densa como puede ofrecerse en las aulas para modelar retóricos; todas pueden esparcirse por la tierra como pauta para modelar, a sangre y fuego, espíritus.

BENJAMÍN JARNES

# Escalas

BULLA.—Mete mucha bulla. Escandalosa. Bulldir, inquieto, que desazona, que agita. Peligroso. Un agitador peligroso. Porque bulle.

BULLIR.—Agitarse. Buldir la sangre, le bulle la sangre. No bulle, no rebulle, está muerto, inánime. Pero si bulle es que está vivo, que vive el Bullo, vivir agitadamente, como bulle el agua, como hierve el agua, porque bulir es hervir.

HERVIR.—Entrar en ebullición, ponerse en bulla. Moverse inquietamente. ¿Para qué? Para ser otra cosa, para cambiar de estado, camino, del vapor, de la mibe. Ascensión. Transmutación. Hervir, con h. Pero la h no hierve. Es lo único que no hierve en hervir. Está muerta, es un cuerpo, un resto sin alma. El alma era su j.

F.—Letra de la fe. ¿En qué? En todo, fe por fe, fe en la fe, fe por razón de ser, fe de vida. Hervido, pero con la letra de la fe, con j.

FEVUIDO.—Ardiente, consumido en ardor, lo que se quemaa, la llama con conciencia. La conciencia toda llameante, en llamas. Fervido.

Es decir, herviente, que hierve, que bulle, con la letra de la fe, en hervir, pero con fe.

FEVOR.

PEDRO SALINAS  
12 marzo 1930.

EN BREVE:

"Los que no fuimos a la guerra"

DE

Wenceslao Fernández Flórez